LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA

NOVIEMBRE

6 Mártires de España del siglo XX.
MO (Calendario Romano General y propio de España)

6 Beato Alfonso López y Compañeros mártires, I Orden.
OFM Conv: ML

6 Beatos Víctor Chumillas y Compañeros mártires, I Orden.
OFM Castilla: ML

6 Beatos Félix Echevarría y Compañeros mártires, I Orden.
OFM Granada: ML

7 Beata María Assunta Pallota, virgen, III Orden.
Franciscanas Misioneras de María: ML

8 Beato Juan Duns Escoto, presbítero, I Orden.
OFM, Clarisas y Concepcionistas: MO
OFM Conv, OFM Cap y Clarisas Capuchinas: ML

13 San Diego de Alcalá, religioso, I Orden.
OFM: MO
OFM Bética: FIESTA
OFM Castilla: MO (Fiesta en Alcalá de Henares)
Familia Franciscana: ML

14 Santos Nicolás Tavelic y Compañeros, presbíteros y mártires, I Orden.
Familia Franciscana: MO

15 Beata María de la Pasión, virgen, fundadora de las Franciscanas Misioneras de María, III Orden.
Franciscanas Misioneras de María: FIESTA
Familia Franciscana: ML

17 Santa Isabel de Hungría, Patrona de la III Orden.
Familia Franciscana: FIESTA

18 Beata Salomé de Cracovia, virgen, II Orden.
II Orden: ML

19 Santa Inés de Asís, virgen, II Orden.
II Orden: MO
OFM: MO

20 Beato Pascual Fortuño y Compañeros, mártires y presbíteros, I Orden
OFM Valencia: ML
Familia Franciscana: ML

22 Beatos Salvador Lilli, presbítero, I Orden, y Compañeros mártires.
OFM: ML

23 Conmemoración de todos los difuntos de las Tres Órdenes Franciscanas.
Familia Franciscana: Conmemoración Obligatoria

25 San Humilde de Bisiniano, religioso, I Orden.
OFM: ML

26 San Leonardo de Porto Mauricio, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: MO

27 Beato Raimundo Lulio, mártir, III Orden.
TOR: MO (Fiesta en Mallorca)
(Familia Franciscana lo celebra el 30 de junio)

27 San Francisco Antonio Fasani, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: MO

28 San Jaime de la Marca, presbítero, I Orden.
OFM: MO
OFM Cap: ML

29 Todos los santos de las Tres Órdenes Franciscanas.
Familia Franciscana: FIESTA

APÉNDICE I: Himnos en castellano
APÉNDICE II: Himnos en latín

8 de noviembre

BEATO JUAN DUNS ESCOTO,

PRESBÍTERO, I ORDEN

OFM, Clarisas y Concepcionistas: MO

OFM Conv, OFM Cap y Clarisas Capuchinas: ML

Nació en Escocia, a finales del año 1265, e ingresó de joven en la Orden de los Hermanos Menores. Fue ordenado sacerdote el 17 de marzo de 1291. Obtuvo los grados académicos en la Universidad de la Sorbona de París. Posteriormente desempeñó el cargo de maestro en las Universidades de Cambridge, Oxford, París y Colonia. Hijo fiel de San Francisco de Asís, investigó con gran sutileza la revelación divina y publicó muchos libros de teología y de filosofía. Fue un ferviente heraldo del misterio de la Encarnación del Verbo, un incansable paladín de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y un defensor de la suma autoridad del Romano Pontífice. El día 13 de junio de 1303 fue desterrado de París, por haberse negado a suscribir el libelo del rey de Francia, Felipe IV el Hermoso, contra el papa Bonifacio VIII. Murió, repentina y prematuramente, el 8 de noviembre de 1308, en la ciudad de Colonia, donde vivía entregado en cuerpo y alma a su tarea docente. Las virtudes cristianas en las que sobresalió este maestro insigne le proporcionaron, ya en vida, gran fama de santidad. Desde poco después de su muerte se le rindió, no sólo en la Orden Franciscana, sino también en Colonia, donde está sepultado, y en Nola, un culto público que el papa Juan Pablo II confirmó para toda la Iglesia el 6 de julio de 1991.

Del común de pastores o doctores.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la «Ordinatio», del Beato Juan Duns Escoto

(Lib. III d. 28 q. un. n. 2-3; Opera omnia, ed. Vives, XV 378b-379b)

Esencia y unicidad de la caridad

La caridad es la virtud por la que amamos a Dios. Puede amarse a Dios con un amor exclusivo y sin querer tener ningún co-amante (a la manera que un hombre celoso y enamorado de su mujer no quiere que ésta sea amada por otros). Pero tal actitud no sería ni ordenada ni perfecta.

Ciertamente no sería ordenada, porque Dios, que es un bien común, no quiere ser un bien exclusivo de nadie; ni, conforme a la recta razón, nadie debe apropiarse de este bien común. Por eso, el amor que tienda a este común bien como si fuera un bien propio en exclusiva, que no debe ser amado y poseído simultáneamente por otros, sería un amor desordenado.

Sería, además, una actitud imperfecta, pues quien ama con perfección quiere que aquel a quien ama sea amado por los otros. Por eso, al infundir Dios esta virtud, por la cual el alma tiende a Él de manera ordenada y perfecta, infunde la virtud de amarle como bien común y, al mismo tiempo, como objeto de amor por parte de otros. Así pues, la virtud de la caridad, que proviene de Dios, induce también a desear que Dios sea amado y querido por otros.

Y del mismo modo que la virtud de la caridad induce a la persona a amar a Dios en sí mismo de manera ordenada y perfecta, así también le induce a querer que Dios sea amado tanto por ella misma cuanto por cualquier otra persona cuya amistad le sea grata.

De ello resulta evidente en qué sentido la virtud de la caridad es una única virtud, porque no tiende en primer término a varios objetos, sino que

considera a sólo Dios como objeto primario en sí mismo; y, secundariamente, la caridad quiere que todos amen a Dios y, por el amor, Él sea poseído por quienquiera, tal como es en sí, pues en esto consiste el amor perfecto y ordenado. Y, al querer esto así, me amo a mí mismo y amo al prójimo por caridad, al desear que tanto yo como mi prójimo amemos y poseamos por medio de la caridad a Dios en sí mismo.

Por tanto, es evidente que por la virtud de la caridad amo a Dios y quiero que tú ames a Dios. Y esto lo quiero por caridad, pues de acuerdo con esto quiero para ti un bien que te corresponde en justicia.

Y en consecuencia de esto, no se designa al prójimo como segundo objeto de la caridad, sino como objeto totalmente accidental, en cuanto que es alguien que puede amar junto conmigo al Amado, de manera perfecta y ordenada; y lo amo precisamente para que él ame a Dios junto conmigo. Al actuar así, lo amo como accidentalmente, no por él mismo, sino en razón del objeto que quiero que sea coamado por él. Y queriendo que Dios sea amado por él, le estoy deseando implícitamente el bien: un bien que le corresponde por justicia.

RESPONSORIO 1Jn 4, 10-11.16

R. Dios nos amó y envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. * Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

V. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. * Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

Laudes

Benedictus, ant. Bendito seas eternamente, Señor, Dios verdadero: de ti proviene, en ti está y para ti es todo cuanto existe.

Oración

¡Oh Padre, fuente de toda sabiduría!, que en el Beato Juan Duns Scoto, defensor de la Virgen Inmaculada, nos has dado un maestro de vida y de enseñanza: haz que, iluminados por su ejemplo y alimentados por su doctrina, permanezcamos unidos fielmente a Cristo. Él que es Dios y vive y reina por los siglos de los siglos.

Vísperas

Magníficat, ant. Te glorificamos, Padre santo, porque eres infinitamente bueno e irradias tu bondad sobre todas las criaturas.

13 de noviembre
SAN DIEGO DE ALCALÁ,
RELIGIOSO, I ORDEN
OFM: MO
OFM Castilla: MO (FIESTA en Alcalá de Henares)
OFM Bética: FIESTA
Familia Franciscana: ML

Nació en San Nicolás del Puerto (Sevilla) hacia 1400. Desde muy joven abrazó la vida eremítica, entregándose a la oración y al trabajo. Ingresó en la Orden Franciscana y se dedicó a los oficios más humildes. En 1441 partió como misionero a las Canarias, donde llegó a ser superior, pero se vio abrumado de dificultades. En 1450 se trasladó a Roma, donde con su oración curó a muchos apestados. Vuelto a España, el 12 de noviembre de 1463 falleció en Alcalá de Henares, donde se veneran sus reliquias.
Del Común de santos varones: para los religiosos.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA
De la bula *Rex regum*, de Sixto V, para la canonización de San Diego de Alcalá

Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo,
para confundir a los sabios

Cristo, *Rey de reyes desde el principio*, se hizo hombre al llegar la plenitud de los tiempos, *tomando condición de siervo* para salvar a toda criatura, y constituyó su Iglesia, la amó entrañablemente, y la conquistó para sí con su sangre preciosa, fundándola sobre el bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, piedra firme, fundamento inconmovible, que desde los orígenes del cristianismo hasta la consumación de los siglos continuará en auge, pero encarnada en los mismos avatares de la historia humana.

Ni lo necio del mundo ni la prudencia humana podrán comprender esta obra consumada de la sabiduría de Dios, y ante ella la sagacidad y soberbia del maligno se estrellarán siempre; porque se escogió para gobernarla a hombres ignorantes, sin renombre ni brillantez, carentes de poderío humano y de influencia, es decir, *contó con las piedras que desecharon los constructores*; y, sin embargo, tanta es su belleza, tan dilatada su misión, tan sólido su fundamento, y tan encumbrado el edificio, que *las puertas del infierno se estremecen y tiemblan ante su consistencia y solidez*.

Los designios de Dios no son los de los hombres, ni tampoco su trayectoria. Dice Pablo: *No hay en vuestra asamblea muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas, todo lo contrario, Dios ha escogido la gente baja del mundo, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor*. Así, Dios todopoderoso, *mediante el escándalo de la cruz y la necedad de la predicación*, salvó a los que creen; así también, desde los principios de la Iglesia, con la sobria elocuencia de los apóstoles, con la valerosa insuficiencia de los mártires, confundió la sabiduría griega, hundió el poderío de los gentiles y los humilló; así, finalmente, con el poder de su brazo *derriba del trono a los poderosos y enaltece a sus santos*.

Un ejemplo vivo es el humilde siervo de Dios Diego de Alcalá, hijo de la gran familia de los Frailes Menores de nuestro Padre San Francisco, nacido el siglo pasado en España, y cuyo recuerdo aún se conserva fresco en la memoria de nuestros progenitores. Este varón santo despreció toda sabiduría humana,

como lo hicieron los primeros maestros y príncipes de la Iglesia, y se desprendió de toda riqueza perecedera, escogiendo libremente la necedad del mundo y profesando en su Orden de hermano lego, para demostrar la abundancia de la gracia de Dios; por su vida admirable de santidad, y con su ejemplo, condujo a muchos por el camino seguro de la salvación, y despertó las conciencias de quienes vivían el sueño de este decrépito y aletargado mundo, *pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*.

Por ello, Dios, Padre de bondad, *el único que hace maravillas*, quiso ensalzar la humildad y pequeñez de su siervo Diego de Alcalá, colmándole de gracias y virtudes, encendiendo en su alma el fuego ardiente del Espíritu; y por su intercesión, multiplicó los prodigios, los signos, los milagros, y el poder sobre el dolor y la enfermedad, tanto durante su vida como después de muerto, extendiendo su nombre glorioso más allá de los confines de la patria que le vio nacer.

RESPONSORIO Cf. 2Co 1, 12

R. Con la sencillez y sinceridad que Dios da, y no por talento natural, * Sino por gracia de Dios con la que trato a la gente.
V. Si de algo puedo preciarme, es del testimonio de mi conciencia. * Sino por.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

De caridad generosa
al hombre necesitado
está Fray Diego inflamado.
Ama en el pobre al Señor.

Y los enfermos encuentran
en su atención diligente,
testimonio fehaciente
de la verdad de su amor.

Que si la cruz en que Cristo
con clavos de amor espera
es una cruz de madera
en que inmola su dolor.

La cruz que Fray Diego abraza
es una cruz escondida
en la que vive su vida
en una ofrenda de amor.

Dad gloria a Dios, Uno y Trino,
que todo nos da en Jesús.
Gloria al que ofrece en la cruz
camino, vida y verdad.

Cantad su gloria por siempre,
y, su alabanza cantando,
pregone que estáis amando
al Dios de toda bondad. Amén

Benedictus, ant. Bendito sea Dios, que nos eligió para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

Oración

Dios omnipotente, que derribas del trono a los poderosos y enalteces a los humildes, concédenos imitar la humildad de San Diego de Alcalá, para hacernos partícipes de su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Santo de la cruz, San Diego,
enséñanos a buscarla
donde está: en al pobreza
radical y voluntaria,
y en la caridad gozosa,
entrega de amor sin tasa.

Santo de la cruz, San Diego,
enséñanos a llevarla:
la nuestra, sobre los hombros;
la de los demás, con ansia
de aliviarles de su peso
a costa de nuestra calma.

Santo de la cruz, San Diego,
enséñanos a mostrarla,
predicando a quien lo ignora,
con la vida y la palabra,
a Cristo, cuerpo inmolado,
sangre pascual derramada.

Santo de la Cruz, San Diego,
enséñanos a abrazarla
con el corazón amante,
con el alma enamorada,
hasta morir como tú,
con la cruz en la morada. Amén.

Magníficat, ant. Este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así, como dice la Escritura, el que se gloría, que se gloríe en el Señor.

14 de noviembre

SANTOS NICOLÁS TAVELIC Y COMPAÑEROS,

PRESBÍTEROS Y MÁRTIRES, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

Nicolás Tavelic, de Sebenico (Croacia), nacido hacia 1340, misionó primero en Bosnia con Deodato de Ruticinio, de la provincia religiosa aquitana. En 1384 partieron ambos para Palestina, donde con Esteban de Cuneo, de la genovesa, y Pedro de Narbona, de la provenzal, prepararon un discurso en defensa de la fe cristiana. Fortalecidos por la oración, en 1391 pronunciaron su apología ante el Cadí de Jerusalén. Éste les ordenó retractarse, a lo que ellos se opusieron con tesón. En consecuencia los prendieron, los condenaron a muerte y, después de descuartizarlos, los quemaron en ese mismo año de 1391. Los cuatro fueron canonizados por Pablo VI en 1970.

Del Común de varios mártires.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la narración del martirio de los santos Nicolás Tavelic y companeros, escrita por un contemporáneo

(D. Mandic, Documenta martyrii beati Nicolai Tavelic et sociorum eius, Roma 1958, pp. 35-42)

Estamos dispuestos a sufrir toda clase de sufrimientos en defensa de la fe católica

Nicolás y sus compañeros, franciscanos, se dedicaron en largo coloquio a estudiar el modo cómo conquistar para Dios las almas, que el maligno con tanto empeño busca arrebatarle, y cómo ellos mismos podrían ofrecer sus vidas al Altísimo en la ciudad santa de Jerusalén. Posponiendo todo temor, consultaron, además, a todos los hermanos prudentes y maestros en teología, contrastando todo ello con textos de la sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia, con largas lecturas y profundas reflexiones. Confortados, pues, en el Señor, para emprender con valor esta empresa, y superando el miedo a las inspiraciones de la carne, el día once de noviembre del año mil trescientos noventa y uno, fiesta de San Martín, hacia las nueve de la mañana, en religioso orden y cumpliendo los proyectos tomados con tanto esmero, se dirigieron todos ellos, portando en sus manos unas proclamas, escritas en italiano y en árabe, hacia el templo de Jerusalén, en donde les fue prohibida la entrada.

Conducidos ante el Cadí, mostraron dichas proclamas y las leyeron. El Cadí intervino:

«El contenido de este escrito, ¿proviene de vosotros, como fruto de serias reflexiones vuestras, o más bien habla vuestra demencia e insensatez? ¿Os envía acaso el Papa o algún otro príncipe cristiano?»

Con mesura y discreción, con valor de espíritu y con intrepidez cristiana respondieron ellos:

«Ningún hombre nos propuso esta embajada, sino que venimos en nombre de Dios, quien nos inspiró indicaros el camino de la salvación, el conocimiento de la verdad, según dice Cristo en el Evangelio: *El que crea y sea bautizado, se salvará, el que no crea, se condenará*.»

El Cadí les volvió a preguntar:

«¿Os retractáis de estas afirmaciones y os hacéis sarracenos, estando dispuestos a salvar vuestras vidas? Si así no fuera, me veré obligado a enviaras a la muerte.»

A una sola voz replicaron ellos:

«Nos mantendremos firmes, y estamos dispuestos a sufrir todos los tormentos en defensa de la verdad, que se halla en la fe católica, porque es santa, universal y verdadera.»

Ante semejante respuesta, el Cadí, oído su Consejo, pronunció la pena capital sobre aquellos religiosos. Hecha pública la sentencia, los presentes, con grandes clamores, vociferaban:

«¡Que mueran, que mueran!»

Y allí mismo cayeron semimuertos, a golpes de la enfurecida muchedumbre. Eran las tres de la tarde, y permanecieron allí hasta la media noche, porque proseguía el clamor de la multitud. Desnudados, atados fuertemente a unos maderos, flagelados con horrible crueldad y lanzados al suelo, quedaron inertes. Los trasladaron a la prisión y los colocaron sobre cepos, sometiéndolos a bárbaros tormentos, sin descanso y con suma crueldad.

Al tercer día, conducidos a la plaza pública, en donde son ajusticiados los malhechores, ante la presencia del Emir, del Cadí y del pueblo, teniendo desenvainadas las espadas los soldados, y atizando una inmensa hoguera, preparada al efecto, se les volvió a interrogar si mantenían la postura tomada o se retractaban, haciéndose sarracenos, con lo cual lograrían salvar su vida. La respuesta fue unánime:

«No renunciamos; y os rogamos con todo el corazón que os convirtáis vosotros a Cristo y os bauticéis. Sabed que, por Cristo y por su fe, no tememos ser consumidos por el fuego, ni tampoco ofrecer nuestras vidas al suplicio de la muerte violenta.»

La masa, incontenida y embravecida, se lanzó sobre ellos con toda clase de instrumentos cortantes, y los soldados, con sus dagas, destrozaron sus cuerpos, sajando los rostros, tanto que no parecían ya hombres, y los arrojaron al fuego. Durante un día se prolongó el suplicio.

RESPONSORIO

R. Muchos santos derramaron por el Señor su sangre gloriosa; amaron a Cristo durante su vida, lo imitaron en la muerte. * Por eso merecieron la corona del triunfo.

V. Tenían un solo espíritu y una sola fe. * Por eso.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Los santos, por medio de la fe, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron las promesas en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Oración

Oh Dios, que has glorificado con el triunfo del martirio a los Santos Nicolás y compañeros, quienes extendieron tu reino con la propagación de la fe; concédenos, te rogamos, por su intercesión y ejemplo, ser fieles en el cumplimiento de tus mandamientos, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento.

15 de noviembre

BEATA MARÍA DE LA PASIÓN,

VIRGEN Y FUNDADORA DE LAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA, III ORDEN

Franciscanas Misioneras de María: FIESTA

Familia Franciscana: ML.

Nace en Nantes, Francia en 1839. Entra en las Clarisas, donde tiene una profunda experiencia de Dios, pero por motivos de salud tiene que abandonar el Monasterio. Una vez curada, entra en la Sociedad de María Reparadora y es enviada a la misión de la India, donde pasa varios años hasta que en 1877 funda el Instituto de las Misioneras de María, más tarde injertado a la Rama Franciscana. Muere en San Remo, Italia, el 15 de Noviembre de 1904. Fue beatificada por Juan Pablo II el 20 de octubre de 2002.

Del común de vírgenes o santas.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las Notas espirituales de María de la Pasión (Archivos Generales).

¡Amor es el Ser de Dios!

Dios es mi Padre. Él está siempre conmigo y todo lo que Él posee es mío. Si quiero, estaré siempre con Él y todo lo que poseo será suyo.

Veo en mí, de un modo que me resulta imposible explicar, la libertad del amor: Es Dios mismo. Veo la perfección, lo bello, el amor que me hace partícipe de Dios en la medida en que soy amor. ¡En la tierra y en el cielo! Veo muy bien cómo estoy en el Padre por su conocimiento, que es el Verbo y por el Espíritu Santo, que es su manifestación. Veo en mí esta Trinidad viviente que me ha dado la existencia y me la conserva. Y de una manera más sensible aún, la veo en mí por la Eucaristía. El Verbo encarnado, el conocimiento del Ser del amor, manifestado al mundo y encarnado por él. Todo esto tiene el esplendor de una sencillez y de una belleza que seduce y fascina mi alma, pero explicar esta paternidad de Dios engendrando en mí el amor, que deseo siempre creciente, me resulta imposible.

La verdad es que estamos llamados al amor, que él está siempre con nosotros y que todo lo que él posee nos pertenece. Esta es la gran verdad.

Veo a Dios en mí de una forma irresistible. ¡Cuánto desearía que esta presencia creciera siempre más, esto depende de mí!

Procuraré que también mis hijas participen copiosamente en esta herencia paterna y, para ello, yo seré madre de las que mi Padre Celestial es el Padre Celestial. Haré todo lo posible para que, incluso las más miserables, lleguen a comprenderlo y correspondan al amor de su Padre, tendré presente que el amor únicamente se hace comprensible por el amor.

Alma mía, si tú comprendieras, ¡cual no sería tu abandono! Entonces podrías repetir como Francisco: mi Padre y mi Todo. El alma en pecado ¡qué desgracia! en el infierno y sin Dios. En cambio, un grado más de gracia, ¡qué esplendor!

RESPONSORIO Ef. 4,15; Jn 8,32

R. Vivamos en la Verdad y el Amor * Y creceremos en Cristo Jesús.

V. Conoceremos la Verdad y la Verdad nos hará libres. * Y creceremos en Cristo Jesús.

Oración

Señor, Dios nuestro, que de manera admirable, has conducido a la Beata María de la Pasión, virgen, a contemplar el Misterio de tu Hijo. Concédenos, por su intercesión que siguiendo el camino de tu Evangelio cooperemos en tu designio salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

17 de noviembre

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA,

PATRONA DE LA III ORDEN

Familia Franciscana: FIESTA

Hija del rey Andrés de Hungría, nació en 1207. Muy joven se desposó con Luis, landgrave de Turingia, con el que tuvo tres hijos. Se dedicó asiduamente a la oración y a la caridad. A la muerte de su esposo en la cruzada, se abrazó con la pobreza, y fundó un hospital en el que ella personalmente servía a los enfermos más desgraciados. Tempranamente se apagó su vida en Marburgo, en 1231. Los terciarios franciscanos la veneran como patrona.

Del común de santas mujeres: para los que se han consagrado a una actividad caritativa.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor en esta celebración de Santa Isabel.

El salmo invitatorio como en el ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Amada Santa Isabel,
buena, amable, ardiente, fiel.

Tan amante y tan amada
del duque fuiste en tu hogar
que viniste a resultar
delicia de enamorada.

Mas, en tu enamoramiento,
no olvidaste a los demás
y quisiste tanto o mas
a los de más sufrimiento.

Amor de manos piadosas,
amor de entrega y constancia,
amor de humilde elegancia,
amor convertido en rosas.

Buena hermana del dolor,
cuando vino a ti llamando,
le recibiste cantando
el *Te Deum* de tu amor.

Hasta a la muerte, que espanta,
la amaste cual ave en celo,
gozosamente, y el cielo
se hizo canto en tu garganta.

A la Santa Trinidad,
que quiso hacerte tan suya
¡honor, gracias, aleluya,
por tu hermosa santidad! Amén.

Ant. 1. Se preocupó de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.
Los salmos, del Común de santas mujeres.
Ant. 2. Siguió el camino del Señor y no se apartó de él; se acreditó por sus buenas obras.
Ant. 3. Confió en ella su marido; le acarreó ella ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

V. Santa Isabel se acreditó por sus buenas obras.
R. Las buenas obras refrendaron su vida.

PRIMERA LECTURA
Del libro de los Proverbios Pr 31, 10-31

Elogio de la mujer temerosa del Señor

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la comida a los criados.

Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta un huerto. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Le saca gusto a su tarea y aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Si nieva, no teme por la servidumbre, porque todos los criados llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y de holanda. En la plaza su marido es respetado, cuando se sienta entre los jefes de la ciudad. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes.

Está vestida de fuerza y dignidad, sonríe ante el día de mañana. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad. Vigila la conducta de sus criados, no come su pan de balde.

Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza: «Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las ganas a todas.»

Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

RESPONSORIO Pr 31,17.18; cf. Sal 45, 6
R. Se ciñó la cintura con firmeza y desplegó la fuerza de sus brazos. * Por eso su lámpara nunca se apagará.
V. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila. * Por eso.

SEGUNDA LECTURA
De una carta escrita por Conrado de Marburgo, director espiritual de Santa Isabel
(Al Sumo pontífice Gregorio IX, año 1232: A. Wyss, Hessisches Urkundenbuch 1, Leipzig 1879, 31-35)

Isabel reconoció y amó a Cristo en la persona de los pobres

Pronto Isabel comenzó a destacar por sus virtudes, y, así como durante toda su vida había sido consuelo de los pobres, comenzó luego a ser plenamente remedio de los hambrientos. Mandó construir un hospital cerca de uno de sus castillos y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos; a todos los que allí acudían en demanda de limosna les otorgaba ampliamente el beneficio de su caridad, y no sólo allí, sino también en todos los lugares sujetos a la jurisdicción de su marido, llegando a agotar de tal modo todas las rentas provenientes de los cuatro principados de éste, que se vio obligada finalmente a vender en favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos.

Tenía la costumbre de visitar personalmente a todos sus enfermos, dos veces al día, por la mañana y por la tarde, curando también personalmente a los más repugnantes, a los cuales daba de comer, les hacía la cama, los cargaba sobre sí y ejercía con ellos muchos otros deberes de humanidad; y su esposo, de grata memoria, no veía con malos ojos todas estas cosas. Finalmente, al morir su esposo, aspirando a la máxima perfección, me pidió, con lágrimas abundantes que le permitiese ir a mendigar de puerta en puerta.

En el mismo día del Viernes santo, mientras estaban desnudados los altares, puestas las manos sobre el altar de una capilla de su ciudad, en la que había establecido frailes menores, estando presentes algunas personas, renunció a su propia voluntad, a todas las pompas del mundo y a todas las cosas que el Salvador, en el Evangelio, aconsejó abandonar. Después de esto, viendo que podía ser absorbida por la agitación del mundo y por la gloria mundana de aquel territorio en el que, en vida de su marido, había vivido rodeada de boato, me siguió hasta Marburgo, aun en contra de mi voluntad: allí, en la ciudad, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados.

Afirmo ante Dios que raramente he visto una mujer que a una actividad tan intensa juntara una vida tan contemplativa, ya que algunos religiosos y religiosas vieron más de una vez cómo, al volver de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol.

Antes de su muerte, la oí en confesión, y, al preguntarle cómo había de disponer de sus bienes y de su ajuar, respondió que hacía ya mucho tiempo que pertenecía a los pobres todo lo que figuraba como suyo, y me pidió que se lo repartiera todo, a excepción de la pobre túnica que vestía y con la que quería ser sepultada. Recibió luego el cuerpo del Señor y después estuvo hablando, hasta la tarde, de las cosas buenas que había oído en la predicación: finalmente, habiendo encomendado a Dios con gran devoción a todos los que la asistían, expiró como quien se duerme plácidamente.

RESPONSORIO

R. Isabel, de estirpe real, triunfa en el cielo adornada con un ternario de méritos diferentes. * Pues en la tierra dejó a la posteridad ejemplos admirables de virtudes en los tres estados de vida.

V. Pasó sin tropiezo por la virginidad, el matrimonio y la viudez. * Pues en la tierra.

HIMNO Te Deum.

Oración

Oh Dios, que concediste a Santa Isabel de Hungría la gracia de reconocer y venerar en los pobres a tu Hijo Jesucristo, concédenos, por su intercesión,

servir con amor infatigable a los humildes y a los atribulados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

De niña, cuando eras niña,
deponías tu corona
ante la cruz y su Cristo
de la diadema de mofa.

De reina, cuando eras reina,
renunciabas a tus joyas
y con tus bienes hacías
hospitales y limosnas.

De pobre, pues fuiste pobre,
eras pobre muy gozosa
y apreciabas tu pobreza
sobre las riquezas todas.

De santa, pues eres santa
y así la Iglesia te honra,
nos fuerzas a que sigamos
por tus sendas luminosas.

Niña, reina, pobre…, santa
Isabel ayer y ahora,
Llévanos tú de la mano
por la humildad a la gloria. Amén.

Ant. 1. En la tierra estuvo atenta a Dios; con él reina para siempre en el cielo.
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. Bendigan a Dios todas las creaturas, porque se ha mostrado admirable en sus santos.
Ant. 3. Alabad al Señor porque por su sierva ha cumplido su misericordia.

LECTURA BREVE Pr 31, 10-11

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

RESPONSORIO BREVE
R. Prefirió vivir postrada * En el umbral de la casa de Dios. Prefirió.
V. A convivir con los malvados. * En el umbral. Gloria al Padre. Prefirió.

Benedictus, ant. Recibió la bendición del Señor y la misericordia del Dios de salvación.

PRECES
Oremos a Dios Padre, que envió a Cristo a sanar los corazones destrozados y digámosle:
Enciende en nosotros el fuego de tu amor.

Señor, con tu palabra de vida aumenta en nosotros el conocimiento de tu amor
–para que podamos reconocerte y amarte en todas las circunstancias de nuestra vida.

Dios de bondad, haznos crecer en obras de piedad,
–para que todos nos reconozcamos verdaderos discípulos de tu Hijo.

Padre de todos los hombres, haz que nos preocupemos en el día de hoy de los pobres,
–para que se manifieste en nosotros la caridad de Cristo.

Padre de misericordia, haz que guardemos el mandamiento de tu amor,
–para que te veamos presente y te amemos en nuestros hermanos.

Haz, Señor, que se frene en nosotros el deseo inmoderado de los bienes de este mundo,
–para salir al encuentro de la necesidad de los demás.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que concediste a Santa Isabel de Hungría la gracia de reconocer y venerar en los pobres a tu hijo Jesucristo, concédenos, por su intercesión, servir con amor infatigable a los humildes y a los atribulados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Si 26, 1

Dichoso el marido de una mujer buena: se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa hace prosperar al marido, él cumplirá sus días en paz.

V. Muchas mujeres acumularon riquezas.
R. Pero a todas las superas tú.

Sexta

LECTURA BREVE Jb 4, 3-4

Tú que tanto instruías y fortalecías los brazos inertes, con tus palabras levantabas al que tropezaba y sostenías las rodillas que se doblaban.

V. Reparte limosna a los pobres.
R. Su caridad es constante, sin falta.

Nona

LECTURA BREVE Is 58, 7-8

Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste el que va desnudo, y no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor.

V. Mi corazón se regocija por el Señor.
R. Salto de júbilo por Dios, mi Salvador.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Si el mundo te brindó estrellas
y el amor hondos rosales,
el mundo fue para ti
vanidad de vanidades.

Y si el oro sus destellos
y la almena su paisaje,
el mundo fue para ti
vanidad de vanidades.

Nada mancilló tus aguas,
nadie quebró tus andares,
pues fue el mundo para ti
vanidad de vanidades.

Danos, Isabel, gustar
pobreza y cruz a raudales;
danos saber que es el mundo
vanidad de vanidades.

Al Padre Santo y al Hijo
y al Espíritu alabadles,
desde un mundo que rebosa
vanidad de vanidades. Amén.

Ant. 1. Renunció al reino transitorio de este mundo, para poseer el reino de los cielos.
Los salmos y el cántico, del Común de santas mujeres.
Ant. 2. Mostró un temple heroico; porque amó la castidad.
Ant. 3. El Señor te prefirió a ti, Dios se alegró contigo.

LECTURA BREVE Ap 19, 7-9

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias, porque llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura –el lino son las buenas acciones de los santos–. Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.»

RESPONSORIO BREVE
R. La mano del Señor * La confortó. La mano del Señor.
V. Por eso será bendita para siempre. * La confortó. Gloria al Padre. La manó del Señor.

Magníficat, ant. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

PRECES
Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia por intercesión de las santas mujeres, y digámosle:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Por intercesión de las mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo,
–concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

Por intercesión de las esposas, que por medio del matrimonio crecieron en la gracia,
–concede, Señor, a tu Iglesia, la fecundidad apostólica.

Por intercesión de las viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron su soledad y se santificaron,
–concede, Señor, a tu Iglesia, que muestre al mundo el misterio de tu caridad.

Por intercesión de las madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para el reino de los cielos,
–concede, Señor, a tu Iglesia, que transmita la vida del espíritu y la salvación a todo el género humano.

Por intercesión de todas las mujeres santas, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro,
–concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también sin fin de tu presencia.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que concediste a Santa Isabel de Hungría la gracia de reconocer y venerar en los pobres a tu Hijo Jesucristo, concédenos, por su intercesión, servir con amor infatigable a los humildes y a los atribulados. Por nuestro Señor Jesucristo.

18 de noviembre

BEATA SALOMÉ DE CRACOVIA

VIRGEN, DE LA II ORDEN

II Orden: ML

Nació en Cracovia en 1211. De jovencita la dieron en matrimonio a un hijo del rey de Hungría, con el que vivió en virginidad. A la muerte del marido ingresó en las Clarisas de Cracovia, en 1245. Descolló sobre todo por su obediencia y humildad. Descansó en el Señor en 1268.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida perfecta para religiosas, de San Buenaventura, obispo

(BAC 28, Obras de San Buenaventura, IV, Madrid 1947, pp. 467, 469.471)

La caridad es el vértice de la perfección

Nada puede decirse más bueno, ni discurrirse cosa mejor, que la caridad para mortificar los vicios, para adelantar en gracia y para conseguir la perfección de todas las virtudes. Porque la caridad tiene tanto poder que ella sola cierra el infierno, ella sola abre el cielo, ella sola infunde esperanza de salvación, ella sola entre las virtudes se llama virtud; y el que tiene caridad es rico, opulento y feliz, y el que no la tiene es pobre, mendigo y desdichado. Siendo, pues, tan grande la caridad, hay que insistir en ella con preferencia a todas las virtudes, y no en una caridad cualquiera, sino en aquella con la que Dios es amado sobre todas las cosas y el prójimo por Dios.

Pero cómo debes amar a tu Creador, te lo enseña tu mismo Esposo en el Evangelio, diciendo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento*. Oh amadísima sierva de Jesucristo, considera cuidadosamente cuál es el amor que tu amado Jesús pide de ti. Ciertamente, tu amantísimo Jesús quiere que le des, como a tu amor, todo tu corazón, toda tu alma y todo tu entendimiento, de modo que en todo tu corazón, en toda tu alma y en todo tu entendimiento, nadie absolutamente tenga parte alguna con él.

¿Qué harás, pues, para que en realidad de verdad ames al Señor tu Dios *con todo tu corazón*? Oye a San Juan Crisóstomo, que te lo explica: «El amar a Dios con todo tu corazón consiste en que tu corazón no esté más inclinado al amor de otra cosa que al de Dios; en que no te recrees en alguna cosa del mundo, ni en las honras, ni en los padres, más que en Dios. Pero, si el amor de tu corazón está ocupado en alguna de estas cosas, ya no amas con todo tu corazón.» ¡Oh sierva de Cristo!, te ruego que no te engañes en el amor. Ciertamente, si amas alguna cosa, y no la amas en Dios o por Dios, ya no amas con todo tu corazón.

Mas el Señor Dios, Jesucristo, no sólo ha de ser amado con todo el corazón, sino también *con toda el alma*. ¿Cómo *con toda el alma*? Óyelo de San Agustín, que te lo enseña diciendo: «¡Oh Señor, poco te ama el que contigo ama otra cosa! Amar a Dios con toda el alma es amarle con toda la voluntad, sin contrariedad.» Ciertamente entonces amas con toda el alma, cuando haces gustosamente, sin contradicción, no lo que tú quieres, no lo que aconseja el mundo, no lo que sugiere la carne, sino lo que conoces que quiere el Señor, tu Dios. Por cierto entonces amas a Dios con toda el alma, cuando por amor de Jesucristo expones gustosamente, si fuera necesario, tu alma a la muerte. Pero si en alguna de estas cosas fueres descuidada, ya no amas con toda el alma.

Ama, pues, al Señor tu Dios con toda el alma, esto es, conforma tu voluntad a la voluntad divina en todas las cosas.

Pero ama a tu Esposo, el Señor Jesús, no sólo con todo tu corazón, no sólo con toda tu alma, sino también *con todo tu entendimiento*. ¿Cómo con todo tu entendimiento? Escucha de nuevo a San Agustín, que te lo dice: «Amar a Dios con todo el entendimiento es amarle con toda la memoria, sin olvido.»

RESPONSORIO Jn 14, 21-23

R. Al que me ama, lo amará mi Padre. * Y yo también lo amaré y me revelaré a él.

V. El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará. * Y yo.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Oración

Dios de misericordia, que has llamado a la Beata Salomé desde los afanes del gobierno temporal a la vida de perfecta caridad, concédenos, por su intercesión y ejemplo, servirte con humildad y puro corazón, para obtener el premio de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

19 de noviembre

SANTA INÉS DE ASÍS,

VIRGEN, II ORDEN

II Orden: MO

OFM: MO

Hermana de Santa Clara, nació en Asís en 1197. En 1212 siguió a Clara y abrazó con ella la vida de pobreza. Rigió el monasterio de Florencia durante algunos años. Vuelta a Asís, falleció en 1253, tres meses después que su hermana.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres: para los religiosos.

Himnos latinos propios en Apéndice II.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de Santa Inés de Asís, virgen, a su hermana Santa Clara

(BAC 314, Escritos de Santa Clara, Madrid 1982, pp. 363-365)

Un solo cuerpo y un solo espíritu

A su venerable madre y señora en Cristo, distinguida y amadísima señora, a madonna Clara y a toda su comunidad: Inés, humilde y mínima sierva de Cristo.

De tal modo está establecida la condición de todos, que nunca se puede permanecer en el mismo estado; y, cuando alguno cree haber alcanzado la felicidad, entonces se ve sumergido en la desgracia. Por eso has de saber, madre, que mi carne y mi espíritu sufren grandísima tribulación e inmensa tristeza; que me siento sobremanera agobiada y afligida, hasta tal punto que casi no soy capaz de hablar, porque estoy corporalmente separada de vos y de las otras hermanas mías con las que esperaba vivir siempre en este mundo y morir. Ya comenzó esta tribulación, mas no se sabe cuándo terminará; en lugar de disminuir, crece cada día; me ha nacido hace poco, pero no parece acercarse al ocaso; la tengo siempre pegada a mí, y no tiene trazas de querer dejarme. Creía que la vida y la muerte deberían unir en la tierra a quienes tendrán una misma vida en el cielo, y que el mismo sepulcro debería encerrar a quienes tuvieron una misma cuna. Pero, a lo que veo, me había engañado, y ahora vivo angustiada, sola, atribulada por todas partes.

¡Oh mis buenísimas hermanas! Condoleos y llorad conmigo. Os pido que me ayudéis con vuestras piadosas oraciones, para que esta tribulación se me vaya haciendo tolerable y ligera. ¡Oh dulcísima madre y señora!, ¿qué diré, si no tengo la esperanza de volveros a ver con los ojos corporales a vos ni a mis hermanas?

Por una parte no hay quien pueda consolarme de entre mis seres queridos; mas por otra encuentro un gran consuelo, y también vosotras podéis alegraros conmigo por lo mismo, pues he hallado mucha unión, nada de disensiones, muy por encima de cuanto hubiera podido creerse. Todas me han recibido con gran cordialidad y gozo y me han prometido obediencia con devotísima reverencia. Todas ellas se confían a Dios, a vos y a vuestra comunidad, y también yo con ellas me encomiendo a vosotras en todo y por todo, para que os preocupéis solícitamente de mí y de ellas como de hermanas e hijas vuestras.

Quiero que sepáis que tanto yo como ellas queremos observar inviolablemente vuestros consejos y preceptos durante toda nuestra vida.

RESPONSORIO

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad ni separarte del amor de Cristo. * Tú que has merecido.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Santa Inés gloriosa,
virgen esforzada
que seguiste a Cristo
y a tu hermana Clara,
con el mismo empeño
con iguales ansias.

Desoíste el grito
de la noble sangre
que quiso oponerse
a que te abrazases
con tanta pobreza,
con tantos azares.

Fuiste la primicia
de la Orden naciente
que daría al mundo
como una corriente
de grandes virtudes,
de grandes laureles.

Inés te llamaron
por ser del Cordero
la esposa ferviente,
que, con gran denuedo,
soportó violencias
y venció en el duelo.

Intrépida y firme
conduces más tarde
a muchas hermanas
con igual coraje,
pues de ti aprendieron
grandes ideales.

Ahora Dios trino
ha puesto en tu frente
corona preciosa
de ricos joyeles.
¡Gloria y alabanza
al Omnipotente! Amén.

Benedictus, ant. Dejaste a tus padres: te otorgará una recompensa colmada el Señor, tu Dios, a quien te acercaste, bajo cuyas alas viniste a refugiarte.

Oración

Señor, Dios nuestro, por intercesión de Santa Inés de Asís, que fue modelo de vida franciscana y ejemplo para muchas almas consagradas, concédenos emular su santidad en la tierra y gozar de su compañía en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Virgen entre las prudentes,
siguiendo a tu hermana Clara
al encuentro del Esposo,
llevas tu encendida lámpara.

Te abrasa la caridad,
no cede al dolor tu mente
e insensible a todo mal,
te haces cada vez más fuerte.

Llegas a domar tu cuerpo
de aspereza y sueño escaso,
a veces un poco de agua
y un trozo de pan amargo.

Sin embargo, ¡qué alegría
se ve en tu rostro modesto!
¡Qué gozo en el corazón
que llena Dios en secreto!

El alma vuela a lo alto
y no piensa en lo terreno,
y cual si el cuerpo dejara,
se posesiona del cielo.

Ya estás en sitial supremo.
Mira desde allí a tus fieles
y danos seguir tu senda
hacia Cristo, Rey de reyes.

Sea rendido el honor
así al Padre como al Hijo
como al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Magníficat, ant. Mi amado es mío y yo soy suya, del que pastorea entre azucenas. Encontré al amor de mi alma; lo agarré y ya no lo soltaré.

Oración

Señor, Dios nuestro, por intercesión de Santa Inés de Asís, que fue modelo de vida franciscana y ejemplo para muchas almas consagradas, concédenos emular su santidad en la tierra y gozar de su compañía en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de noviembre

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS DIFUNTOS DE LAS TRES ÓRDENES FRANCISCANAS

Familia Franciscana: Conmemoración Obligatoria

Todo como el día 2 de noviembre, menos lo siguiente:

Laudes

HIMNO

A ti, rey de los que viven,
sea la eterna alabanza,
porque pusiste esperanza
en todos los que te siguen.

Los cristianos ven la muerte
no como un fin desastroso,
sí como encuentro gozoso
del amor más dulce y fuerte.

Es encuentro apasionante
contigo, Cristo adorado,
a quien el justo ha buscado
en etapa de viandante.

Francisco le dio a la muerte
el dulce nombre de hermana,
y en su visión sobrehumana,
quiso morir para verte.

Y así, para el franciscano
debe ser la gran noticia
de su muerte una delicia,
pues ve ya el cielo cercano.

Gloria y honor y alabanza
al Dios-Amor, que es la vida,
y la otorga sin medida
en eterna bienandanza. Amén.

Oración

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos; nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a nuestros hermanos franciscanos y a nuestros parientes y bienhechores difuntos, y, pues creyeron en la futura resurrección, merezcan alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranzas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Dales, Señor, la paz; dales tu Paz,
la que buscaron desde edad temprana,
yéndose por la senda franciscana
tras de tu amor como el mejor solaz.

No mires tanto su lunar de culpas
ni si anduvieron fuera de camino.
Mira tan sólo que tu amor divino
goza borrando manchas con disculpas.

Mira que tú eres misericordioso
y no te va el medir por tanto cuanto.
Mira que hablaron de tu Paz y Bien.

Padre fontal de amor, Hijo amoroso,
Espíritu de amor perenne y santo,
dales el gozo de tu Paz. Amén.

26 de noviembre

SAN LEONARDO DE PORTO MAURICIO,

PRESBÍTERO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

Nació en Porto Mauricio (Liguria) en 1676. A los veinte años ingresó en la Orden Franciscana, después de estudiar en Roma. Luego de su ordenación sacerdotal recorrió casi toda Italia predicando al pueblo con gran fruto. Escribió también muchas obras para provecho de los predicadores y edificación de los fieles. Murió en Roma en 1751.

Del Común de pastores o de santos varones: para los religiosos.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una exhortación de San Leonardo de Porto Mauricio, presbítero, sobre el Vía Crucis

(Opere complete II, Venecia 1808, pp. 176-177)

La meditación de la pasión de Cristo excita en el corazón la compasión

Todo el país desolado, ¡y a nadie le importaba! La causa de todos nuestros males se halla en la ausencia de meditación y de reflexión: de aquí se origina todo desorden moral. Y se desconoce lo más elemental: porque se olvidan los abundantes beneficios recibidos de Dios, y son escasos los que dedican su tiempo a la contemplación de los acerbísimos sufrimientos que Cristo padeció por nosotros. Se descuida el cumplimiento del deber y no se ponen los medios suficientes para alejar los continuos peligros que nos acechan durante nuestra existencia. El mundo está lleno de maldad y con razón se queja Jeremías: *Todo el país desolado*.

¿Puede existir algún remedio a tanto mal? Una medicina quisiera proponer a los prelados, párrocos, sacerdotes y restantes ministros de Dios, ante quienes me inclino con toda reverencia, y que remediaría en gran manera muchos males: me refiero al piadoso ejercicio del Vía Crucis. Si se propagase esta laudable costumbre en las parroquias, en las iglesias, empleando los recursos de una sabia pastoral y el celo por las almas, los sacerdotes pronto encontrarían remedio eficaz para contrarrestar los vicios y mejorar las costumbres, puesto que muchos se verán movidos a obrar bien, al recordar los dolores y el amor de Jesucristo. ¡Cuántos frutos proporcionaría a las almas la asidua meditación de la acerbísima pasión de Cristo! ¡Cómo excitaría a la contrición del corazón, cuánta fortaleza de espíritu les comunicaría! La experiencia en el apostolado me ha enseñado que muchas almas han progresado rápidamente por las vías intrincadas de la perfección, cuando han sido constantes en la práctica de este piadoso ejercicio.

Porque el Vía Crucis es antídoto contra el vicio, aplaca la concupiscencia, empuja a la consecución de la virtud y eleva el espíritu a encumbradas metas de santificación. En verdad, representando al vivo en nuestra mente las escenas dolorosas que recorrió el Hijo de Dios en la pasión, como si se grabaran en lo hondo del alma, apenas habrá quien no aborrezca para siempre la fealdad del pecado frente a irradiación tan luminosa, y también se verá constreñido a amar tanto amor. No sería poco que, al menos, ante las adversidades de la vida, tan frecuentes, se supiera afrontarlas con generosidad de ánimo, viéndole padecer a él.

RESPONSORIO BREVE 1Co 2, 2-5

R. Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. * No con sabiduría de los hombres, sino con el poder de Dios.
V. Mi palabra y mi predicación fue en la manifestación y el poder del Espíritu. * No con sabiduría.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Cual sol esplendente atendió a todo, y todas sus obras aparecen llenas de la gloria del Señor.

Oración

Dios de poder y misericordia, te rogamos que, así como hiciste a San Leonardo un predicador insigne de la pasión de tu Hijo, propagando la devoción del Vía Crucis, nos concedas, por su intercesión, meditar esos mismos misterios de Cristo y merecer los frutos de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. El Señor le infundió fortaleza y tuvo valor para elevarse a la altura, y consiguió su herencia.

27 de noviembre

BEATO RAIMUNDO LULIO,

MÁRTIR, III ORDEN

TOR: MO (FIESTA en Mallorca)

(la Familia Franciscana lo celebra el 30 de junio)

Nació en Palma de Mallorca hacia 1235. Convertido al Señor, renunció a sus bienes e ingresó en la Tercera Orden Franciscana. Inflamado en celo de las almas, trabajó en su patria por la construcción de un colegio para la adecuada formación de misioneros. Escribió sobre casi todas las ciencias humanas, lo que le valió el sobrenombre de «Doctor iluminado». Se dirigió a África, y en Bugía padeció primero cárcel y molestias, y luego, le apedrearon. Lo recogieron medio muerto en una nave y, avistando ya la isla de Mallorca, murió el 29 de junio de 1315.

Del Común de un mártir.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida del Beato Raimundo, escrita por un contemporáneo

(Vita coetania: Analecta Bollandiana 48, 130ss.).

Hombre nuevo, vida nueva

Raimundo Lulio nació en Palma de Mallorca, de noble linaje, y fue educado según la vida cortesana. Después de experimentar las vanidades del mundo, deseoso de revestirse del hombre nuevo, determinó llevar una vida nueva. Una vez que hubo renunciado a todos los bienes terrenos, sólo por una cosa suspiraba: cómo podría contribuir a la salvación de las almas y a la extensión del reino de Jesucristo, amenazado por las doctrinas musulmanas. Con el fin de alcanzar más fácilmente este objetivo, fundó en su tierra natal un colegio, en el que los Frailes Menores aprendiesen diversas lenguas, particularmente el árabe, que les capacitara para predicar el Evangelio a los infieles. Luego Raimundo se retiró a la soledad.

Así, pues, subiendo al monte llamado Randa, llevó una vida solitaria, entregado a la penitencia y a la contemplación divina; pedía humilde e insistentemente a Dios su sabiduría, que le hiciera idóneo para la realización de la obra emprendida. Nueve años permaneció en este género de vida, durante los cuales Dios ilustró tan admirablemente su inteligencia, que luego, a pesar de ser anteriormente un hombre casi sin cultura, hablaba y discutía de las ciencias divinas con admiración de todos.

A continuación peregrinó durante cuarenta años por la causa de Jesucristo. Visito Roma, Aviñón, París, Vienne, Pisa y otras ciudades, para obtener, ya de Honorio IV y Clemente V, ya del Concilio de Vienne, que se erigieran por todas partes seminarios, en donde se formasen varones sabios e idóneos que esparcieran por todo el mundo la fe católica.

RESPONSORIO BREVE Lc 10, 2; Hch 1, 8

R. La mies es abundante y los obreros pocos. * Rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

V. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos hasta los confines del mundo. * Rogad, pues.

Laudes

Benedictus, ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

Oración

Dios de poder y misericordia, que concediste a tu mártir, el Beato Raimundo Lulio, un ardiente celo por la propagación de la fe, concédenos, por su intercesión, que nos mantengamos hasta la muerte firmes en la fe recibida por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. En el reino de los cielos, los santos tienen su morada, su descanso para siempre.

27 de noviembre

SAN FRANCISCO ANTONIO FASANI,

PRESBÍTERO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

Francisco Antonio nació en 1681 en Lucera, en la región de La Pulla (Italia). De joven fue recibido en la Orden de los Hermanos Menores Conventuales. Se distinguió enseguida por su vida íntegra, y fue ejemplo de austeridad y celo sacerdotal. Elegido Ministro provincial, promovió la vivencia de los valores franciscanos en toda la Provincia. Difundió la devoción a la Inmaculada, y durante unos cuarenta años fue célebre en La Pulla por su palabra apasionada y su gran caridad para con los pobres, los huérfanos y los encarcelados. Murió en Lucera el 29 de noviembre de 1742. Fue canonizado por Juan Pablo II el 13 de abril de 1986.

Del Común de santos varones.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De las Meditaciones de San Francisco Antonio Fasani

(*Novena dell 'Immacolata*, Lucera, ed. 1973)

En María, naturaleza y gracia se armonizaron de modo admirable.

Un modelo sublime de santidad se nos ofrece en la Virgen Inmaculada, quien desde el primer instante de su concepción fue para el mundo como un océano ilimitado de perfección y de virtud. Primogénita entre todas las criaturas, fue siempre purísima y perfectísima; sus pensamientos, afectos y deseos, y sus obras estuvieron adornadas siempre de admirables virtudes, de las cuales emanaba un perfume suave, como de flores muy fragantes, sin que hálito profano alguno empañase dicha belleza. Durante toda su vida fue una criatura muy diligente, en la cual la naturaleza y la gracia alcanzaron siempre un admirable acuerdo, y el espíritu y la carne, los poderes superiores e inferiores se armonizaron perfectamente con la justicia original.

Tú, en cambio, en tu vida, te has manchado de muchas culpas. ¡Cuánta negligencia en el cumplimiento de la ley divina, cuántos preceptos infringidos, cuántos deberes descuidados! Mira qué furiosa batalla se libra en ti, cómo los sentidos se rebelan contra la razón, y la carne contra el espíritu. Cuántas veces has hecho vano el maravilloso don de la gracia. Desde hace mucho tiempo el Señor te muestra insistentemente sus deseos ardientes de salvarte, y tú contrarías su voluntad, rechazas sus inspiraciones, te resistes a su gracia. Y si a veces aceptas su invitación, no sabes corresponder a los fines altísimos de su Providencia.

La causa de todo ello es la falta de espíritu de oración. Por parte de los eclesiásticos, se estudia a Dios, se predica a Dios, se explica a Dios, se discute de Dios; en los Evangelios, en la Escritura, se lee acerca de Dios; y, sin embargo, el espíritu sigue siendo árido, sin devoción. Mucha ciencia y ninguna oración; todo el alimento es para la inteligencia, nada para la voluntad.

Piensa que tu dependencia del Señor es esencial, absoluta, continua. ¿Por qué, pues, no levantas tu mirada al cielo para alabar, bendecir y glorificar a la divina Bondad? Si orientases todo hacia Dios y a Dios, llegarías a ser santo. Rectifica, pues, tus intenciones, haz el bien, ama el bien, pero únicamente por Dios, sólo por Él. Intenta imitar a la perfectísima e Inmaculada Virgen María, aspirando siempre a los carismas mejores.

Aunque hablases las lenguas de los ángeles, aunque conocieses los secretos de la mente de Dios, aunque los muertos resucitasen tras una señal tuya, todo esto no te resultaría más provechoso que un solo grado de gracia santificante. Son útiles las virtudes cardinales, pero más aún lo son las virtudes teologales. Es valiosa la fe, valiosa la esperanza, pero aún mayor que ellas es la caridad, que conlleva los dones del Espíritu Santo.

RESPONSORIO Miq 6,8; Sant 1,27

R. Te han explicado el bien, lo que Dios desea de ti: * Que respetes el derecho, que ames la misericordia, y que andes humilde con tu Dios.

V. Visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo. * Que respetes el derecho, que ames la misericordia, y que andes humilde con tu Dios.

Laudes

Benedictus, ant. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis unos a otros.

Oración

Oh Dios, que en San Francisco Antonio nos has dado un testigo de seguimiento evangélico en el camino franciscano y un ferviente apóstol de tu palabra, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre firmes en la fe y solícitos en la caridad, para obtener así la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Lo que hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

28 de noviembre

SAN JAIME DE LA MARCA,

PRESBÍTERO, I ORDEN

OFM: MO

OFM Cap: ML

Nació en Monteprandone (Marcas), en 1394. Estudió leyes en Pisa. Se alistó en la Orden franciscana, en la que se aplicó a la teología. Ordenado de sacerdote, consagró el resto de su vida a la predicación. Recorrió casi toda Italia y Europa propagando la devoción al Nombre de Jesús, y con embajadas para la conversión de los herejes. Acabó su carrera en Nápoles en 1476.

Del Común de pastores o de santos varones: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De un sermón de San Jaime de la Marca, presbítero

El anuncio de la palabra de Dios desarrolla las virtudes

Otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado. Es decir, que la palabra de Dios, cuando desciende sobre los corazones de los fieles, saturados de la dulzura del Espíritu, produce la contrición de los pecados, la violeta de la humildad, la rosa de la caridad, el lirio de la castidad, el temor santo y el amor, el anhelo del cielo, el desprendimiento de los bienes de este mundo, el encanto de la virtud.

¡Oh regalada y augusta palabra de Dios! Tú iluminas los corazones de los fieles: tú consuelas a los tristes; tú colmas de bondad a las almas y desarrollas en ellas todas las virtudes; tú arrebatas de las fauces del enemigo a los pecadores, justificas a los impíos, y a los mundanos los haces santos. ¿Dónde te sientes llamado a ser santo? En la predicación. ¿Cuándo te dispones a llorar tus pecados? Acudiendo a la predicación. ¿Cómo te mueves a perdonar las injurias? Con la predicación. ¿En qué instante refuerzas tu voluntad? Al escuchar la predicación. ¿Por qué te hiciste paciente y ganaste tu alma que se precipitaba hacia el mal? Por acercarte a la predicación. ¿Cómo adquiriste el conocimiento de Dios? Por la predicación. Los perversos, ¿por qué se santifican? Por escuchar la predicación. ¿A qué es debido que se alejen los peligros, los homicidios, las fornicaciones, las traiciones, los odios y otras cosas semejantes? A que se oye la predicación. ¿Por qué se mantiene la fe en el pueblo? Por la predicación. En verdad, quienes no escuchan la palabra de Dios se asemejan a las bestias. ¿Qué extermina la herejía y destierra el error? La predicación. ¿Quién dirige al mundo hacia la conversión? La predicación. ¿A qué envió Cristo a los apóstoles? A predicar. ¿Quién siembra la gracia y la virtud en las almas? La predicación, porque *no sois vosotros los que habláis*.

¡Oh celestial palabra de Dios, más preciosa que el oro! Dichosos los que con agrado prestan oídos a su mensaje, porque tú eres el sol que alumbra a toda la tierra. Asegura Bernardo: «La palabra de Dios debe escucharse con benevolencia, y cuanto sirva para la salvación de las almas ha de conservarse con solicitud. Y no como palabra de hombres, sino como palabra de Dios ha de cuidarse toda recriminación, requerimiento y aliento cuando se acerca a nosotros.» El que descuida la palabra de Dios es como el sembrador negligente, que desperdicia la simiente al ir esparciéndola por sus campos sin el esmero debido. Por eso mismo, agrega Agustín: «Os pregunto, hermanos y hermanas mías, decidme: ¿qué es más importante, el cuerpo de Cristo o la palabra de Dios? Si me contestáis, estaréis conmigo en afirmar que no es menos

importante la palabra de Dios que el cuerpo de Cristo. Pues no será menos culpable el que menosprecia la palabra de Dios, que aquel hombre que arroja por el suelo el cuerpo de Cristo.

RESPONSORIO 2Tm 4, 2; Rm 10, 15

R. Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo; reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. * Tú estate siempre alerta, soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizar.

V. ¡Qué hermosos son los pies del mensajero de bienes! * Tú estate.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Manifestó a los hombres el nombre de Jesús y les anunció la palabra recibida de Dios.

Oración

Dios de misericordia, que confiaste la predicación de tu Evangelio a San Jaime de la Marca para la salvación de los hombres y conversión de los pecadores, concédenos, por sus méritos, el verdadero arrepentimiento de nuestras culpas y la gracia de la eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Acabó con la abominación de la impiedad, se entregó a Dios de todo corazón, y en tiempos violentos fue compasivo.

29 de noviembre

TODOS LOS SANTOS DE LAS TRES ÓRDENES FRANCISCANAS

Familia Franciscana: FIESTA

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, Rey de reyes, que corona de gloria a los santos.
El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SALMODIA

Ant. 1. El Señor protege el camino de los justos que meditan su ley día y noche.

Salmo 1

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Ant. El Señor protege el camino de los justos que meditan su ley día y noche.

Ant. 2. Admirable es tu nombre, Señor, porque coronaste de gloria y dignidad a tus santos.

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. Admirable es tu nombre, Señor, porque coronaste de gloria y dignidad a tus santos.
Ant. 3. Los que practican la justicia habitarán en tu monte santo, Señor.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Los que practican la justicia habitarán en tu monte santo, Señor.

V. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.
R. Aclamadlo, los de corazón sincero.

PRIMERA LECTURA
De la segunda carta del apóstol San Pablo
a los Corintios 4, 5-18; 5, 14-15; 6, 1. 4-10

Nos apremia el amor de Cristo

Hermanos: Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús. El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla» ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Por eso, no nos desanimarnos. Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Secundando, pues, su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

Continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando la palabra de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la justicia, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen.

RESPONSORIO Cf. Ef 4, 4 -5; Sal 132, 1

R. Fieles a la alianza del Señor y a las tradiciones, los santos de Dios se mantuvieron en el amor fraterno.* Porque entre ellos hubo siempre un solo espíritu y una sola fe.

V. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. * Porque.

SEGUNDA LECTURA

De la obra *Apología páuperum,* de San Buenaventura, obispo
(Cap. 3, 8-10: Opera omnia VIII. pp. 246-247)

La humildad es el camino de la exaltación

Nuestro Salvador, en primer lugar, cuando dice: *Dichosos los pobres de espíritu*, invita a la perfecta abdicación de los bienes temporales. En segundo lugar, añade: *Dichosos los que trabajan por la paz*, con lo que nos induce a la renuncia a la propia voluntad y opinión propia, las que con facilidad nos conducen a la iracundia y a la protervia. Afirma por tercera vez: *Dichosos los que lloran*, y con ello nos estimula a prescindir de los placeres ilícitos de la carne. Agrega posteriormente: *Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia*, *Dichosos los que prestan ayuda*, moviéndose a condescender con nuestros prójimos, pero con piedad y con cariño. Continúa diciendo: *Dichosos*

los limpios de corazón, *Dichosos los que trabajan por la paz*; de esta forma nos empuja a la «sursumacción» o sobreelevación del entendimiento y del afecto, con lo que el alma de todo varón perfecto se convierte en ciudadana de Jerusalén, que significa disfrutar de la paz. Finalmente, concluye: *Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque ésos tienen a Dios por Rey*, y, así, cerrando el círculo, retorna al principio, y completa con ello la suma de todas las bienaventuranzas.

Testimonio vivo de cuanto acabamos de exponer es el Patriarca de los pobres, Francisco, quien propone los tres primeros «Dichosos» como fundamento y hasta en forma de voto en su Regla, diciendo: «La Regla y vida de los Frailes Menores es ésta, conviene a saber: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad.» Recomienda después complementariamente los tres restantes «Dichosos» elevándolos a la categoría de «deseo eficaz», al mandar: «Miren que sobre todas las cosas deben desear tener el espíritu del Señor y su santa operación, orar siempre a Dios con puro corazón, y tener humildad, paciencia en la persecución y enfermedad, y amar a los que nos persiguen, reprenden o acusan.» Tres son, pues, los efectos: el primero la «sursumacción» o sobreelevación hacia Dios, el último la «condescensión» o acercamiento al prójimo, y en medio la tolerancia de las adversidades.

De nuevo podemos afirmar: quien busca la perfección debe quedar crucificado al mundo con las tres primeras bienaventuranzas; con las tres siguientes, configurarse con Dios; y al modo de las seis alas del serafín, que se desprenda de las cosas mundanas, y se deje conducir a las regiones del cielo. Por lo cual, meritoriamente Cristo, en figura de serafín, imprimió en el cuerpo del Pobrecillo sus llagas, pues él había guardado y enseñado tan perfectamente la perfección evangélica; y así, en la oscuridad religiosa de los últimos tiempos, nos ha dado un signo en el camino de la santidad, enseñándonos con esto a acercarnos a la perfección, siempre que aprendamos que el único sendero seguro es el de la humildad, olvidándonos de la vana sabiduría.

RESPONSORIO Mt 19, 27-29; Lc 6, 20

R. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, * recibiréis cien veces más, y heredaréis la vida eterna.

V. Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. * Recibiréis.

HIMNO Te Deum.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has enriquecido a tu Iglesia con la santidad de innumerables franciscanos, concédenos a los que celebramos en una misma fiesta los méritos de todos ellos, seguir sus huellas en la tierra y obtener el premio de la salvación en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Florecillas franciscanas
del jardín del paraíso,
abiertas al día eterno
en alabanza de Cristo.

Flores múltiples, sembradas
por la mano de Francisco

junto a la Virgen María
en alabanza de Cristo.

Espinas de penitencia,
rosas rojas de martirio
segadas a fiero golpe,
en alabanza de Cristo.

Azucenas virginales,
inmenso vergel de lirios
con su belleza impoluta
en alabanza de Cristo.

Y profetas de su reino,
eficaces y sencillos,
dando la voz y la vida
en alabanza de Cristo.

Florecillas en que esplende
el Espíritu divino
para el agrado del Padre
y en alabanza de Cristo. Amén.

Ant. 1. Éstos son los santos que el Señor eligió para otorgarles la gloria eterna.
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor; almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios.
Ant. 3. Esta gloria poseen todos los santos que siguieron las huellas de Cristo.

LECTURA BREVE Rm 8, 29-30

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE
R. Los justos se alegran en la presencia de Dios, * Rebosando de alegría. Los justos.
V. Reciben de Dios su recompensa. * Rebosando. Gloria. Los justos.

Benedictus, ant. A ti te ensalza el blanco ejército de los mártires; a ti, la muchedumbre de santos y bienaventurados; a ti, la multitud de vírgenes y santas mujeres; a ti, todos los santos y elegidos te proclaman a una sola voz, Santa Trinidad, único Dios.

PRECES
Invoquemos con alegría a Dios, corona de todos los santos y digámosle:
¡Sálvanos, Señor, por la intercesión de todos los santos!

Dios, fuente de santidad, que has hecho brillar en tus manos las maravillas de tu gracia multiforme,
–concédenos celebrar tu grandeza en ellos.

Dios providentísimo y eterno, que nos has hecho ver en tus santos la imagen más acabada de tu Hijo,
–haz que por ellos nos sintamos más eficazmente movidos a la unión con Cristo.

Rey de los cielos, tú, que nos estimulas a desear la ciudad futura por medio de los fieles seguidores de Cristo,
–haz que aprendamos de ellos el mejor camino de llegar a ella.

Oh Dios, tú, que en el sacrificio de tu Hijo nos unes más íntimamente a los moradores del cielo,
–aumenta nuestra devoción.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has enriquecido a tu Iglesia con la santidad de innumerables franciscanos, concédenos a los que celebramos en una misma fiesta los méritos de todos ellos, seguir sus huellas en la tierra y obtener el premio de la salvación en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Sb 5, 16-17

Los justos viven eternamente, reciben de Dios su recompensa, el Altísimo cuida de ellos. Recibirán la noble corona, la rica diadema de manos del Señor; con su diestra los cubrirá, con su brazo izquierdo los escudará.

V. Éste es el grupo que busca al Señor.
R. Que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Sexta

LECTURA BREVE Si 4.4, 10-14

A los hombres de bien su esperanza no se acabó, sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos. Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos. Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará. Sepultados sus cuerpos en paz, vive su fama por generaciones.

V. Que todos los pueblos proclamen la sabiduría de los santos.
R. Y que la asamblea pregone su alabanza.

Nona

LECTURA BREVE Tb 2. 18

Somos descendientes de un pueblo santo y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe.

V. Nuestros hermanos han recibido la corona de la vida.
R. Que Dios ha prometido a los que le aman.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Vosotros, hermanos nuestros,
vivos en la vida eterna,
decidnos cómo se ganan
riquezas con la pobreza.

Decidnos cómo ser libres
en la renuncia y la entrega,
y cómo cambiar en gozo
las lágrimas de la pena.

Decidnos cómo ser puros
para lograr la belleza,
y cómo sembrar en muerte
para que luego florezca.

Y cómo llevar la paz
sin colores ni fronteras,
sembradores de alegría
y de amor, a manos llenas.

Y cómo tener el alma
con Cristo en Dios toda entera,
y el corazón regalado
a los hombres sin reserva.

Decidle, hermanos, al Padre
que nos convoque a su diestra
con el Hijo y el Espíritu,
filial familia fraterna. Amén.

Ant. 1. Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todos los pueblos, de pie delante del trono.
Los salmos y el cántico, del Común de santos varones.
Ant. 2. Llevaban escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.
Ant. 3. Todos los santos gozan con Cristo y, vestidos con vestiduras blancas, siguen al Cordero adondequiera que vaya.

LECTURA BREVE Si 44, 1. 6-7

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados. Hombres ricos y poderosos que vivieron en paz en sus moradas. Recibieron honor durante su vida y fueron la gloria de su tiempo.

RESPONSORIO BREVE

R. Ésta es fraternidad de buena ley; * Por amor de Cristo vencieron las tinieblas del mundo. Ésta es.
V. Poseen los reinos gloriosos del cielo. * Por amor. Gloria al Padre. Ésta es.

Magníficat, ant. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por los que esperan en él.

PRECES

Invoquemos con alegría a Dios, corona de todos los santos, y digámosle:
¡Sálvanos, Señor, por la intercesión de los santos!

Tú, que has dado a los mártires la fortaleza del testimonio hasta derramar su sangre,
–haz de los cristianos testigos fieles de tu Hijo.

Tú, que has dado a las santas vírgenes el don insigne de imitar a Cristo virgen,
–haz que todos reconozcan la virginidad a ti consagrada como una señal particular de los bienes celestiales.

Tú, que manifiestas en todos tus santos tu presencia, tu rostro y tu palabra,
–otorga a tus fieles sentirse más cerca de ti por tu imitación.

Concede a los difuntos vivir por siempre en compañía de la bienaventurada Virgen María, de San José y de todos los santos,
–y otórganos a nosotros, por su intercesión, esa misma compañía.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has enriquecido a tu Iglesia con la santidad de innumerables franciscanos, concédenos a los que celebramos en una misma fiesta los méritos de todos ellos, seguir sus huellas en la tierra y obtener el premio de la salvación en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE II

Himnos en latín

OFICIO ORDINARIO

17 de noviembre
Santa Isabel de Hungría

Oficio de lectura

Fortem viríli péctore,
vitáque semper íntegram,
honóre, te nos ánnue
laeto efferémus cántico.

Victis avérnis fráudibus,
opes cadúcas déspicis,
regnoque pulsa, sustines,
aetérna quaerens gáudia.

Agros perérras, párvulos
natos geméntes áspicis,
tecto cares, et páuperum,
egéna, ritu víctitas.

Quam Christus offert, pérlibens,
crucem geris, complécteris,
donec solúta córpore,
caeli potíta es gáudiis.

Deo Patri sit glória
eiúsque soli Fílio,
cum Spíritu Paráclito,
nunc et per omne saecülum. Amen.

Laudes

Quae mane laudum cántica
tibi voléntes fúndimus,
recépta caeli sédibus,
audi benígna, Elísabeth.

Extórris erras pátria,
tuére tu nos éxules,
ut detur olim límina
cunctis beáta attíngere.

Páuper fuísti: páuperes
donis supérnis súbleva;
corpus donásti; córpora
concéde sint ut íntegra.

Mundi simúlque daemonis
vicísti fraudes, ínclita;
artes dolósas hóstium
da corde firmo víncere.

Deo Patri sit glória
eiúsque soli Fílio,
cum Spíritu Paráclito,
nunc et per omne saeculum. Amen.

Vísperas

Iam dies fulget méritis corúscans,
qua polum, o fortis múlier, petísti,
ambiens parto, súperis adáucta,
térmpora serto.

Sceptra quae mundus déderat ferénda,
laeta mox ultro male visa ponis,
tecto et extórris, pátriam seréno
lúmine linquis.

Spernis et fluxas, generósa, curas
únice ut donis ínhies supérnis,
ímpetres no bis peritúra forti
témnere corde.

Páuperum turbas miseráta nutrís,
cóndoles aegris operísque nudos,
críminum pressos próperes, benigna,
sólvere vinclis.

Sit decus Patri genitaeque Proli,
et tibi compar utriúsque virtus
Spíritus semper, Deus unus, omni
tempons aevo. Amen.

17 de noviembre
Santa Inés de Asís

Laudes

Agnes, nobílium glória vírginum,
quae nunc in súperis ínclita sédibus
regnas, en méritae nos tibi pándimus
laetis gáudia cánticis.

Quantis haec páteat vita perículis,
noscens, quamque hóminum corda poténtibus
mundus blandítiis áttrahat, éxpetis
prudens ómnia línquere.

Te germána praeit Clara, facem ferens,
vanásque illécebras spérnere saeculi
haud ignára docet; tu pátrios lares,
fastum, cómmoda déseris.

Indúta hinc rígidis véstibus, únice
ut Christo pláceas, prótinus Órdinem
Francísci ingréderis, quaeris et árduam
vitae cúrrere sémitam.

Tu, qui cuncta regis, mitis ades, Deus:
Agnétis méritis cárpere nos iter
virtútis tríbuas, detur ut ómnibus
caeli praemia cónsequi. Amen.

Vísperas

Virgo de prudéntibus,
Clarae soróris áemula,
Sponso tuo fis óbvia
gerens corúscam lámpadem.

Fervens te adúrit cáritas,
et mens dolóri cédere
malísque cunctis néscia,
fit sustinéndo fórtior.

Dum membra vestis dúrior
brevísque somnus édomat,
tibi dat unda póculum
cibúmque panis áfficit.

Sed qualis o iucúnditas,
pudíco in ore cérnitur.
Quae mira cordi gáudia
largítur abstinéntia.

Mens astra scandit libere
imámque terram déspicit;
ferme ac relictis ártubus
caelo potítur spíritus.

Tu iam supérnam póssidens
sedem, cliéntes áspice:
tutámque nos per sémitam
duc ad supérna praemia.

Sit increáto débitum
decus Parénti et Fílio,
cum Spíritu Paráclito,
in saeculórum saecula. Amen.

26 de noviembre
San Leonardo de Porto Mauricio

Laudes

Dum tuas, resto redeúnte, laudes
pérsonat pláudens, Leonárde, templum,
tu, beatórum méritus corónam,
mitis adésto.

Quippe te primo píetas ab aevo
fovit adspírans, animúmque rexit,
ardor ingéssit súperam tenéllo
péctore flammam.

Nil nisi purum tibi ridet ultra,
nil nisi sanctum cupis aemulári,
cuncta viléscunt, vólitas erémi
laetus ad umbram.

Hic Deo vivens, macie flagéllis
corpus infórmas crucis ad palaestram,
ac preces veri stúdio remáscens
tendis in astra.

Saepe tu nostrum fácinus piánti
cóndoles Christo, lácrimas et inter
grátiae vivam látere ex apérto
élicis undam.

Quam pio supplex colis usque ritu,
alma se monstrat tibi Virgo matrem,
membra si languent procul arcet acres
próvida morbos.

Voce concórdi polus atque terra
cánticum solvant Tríadi perénne,
mente quae totum sapiénter aequa
témperat orbem. Amen.

Vísperas

Igne fratérnae pietátis ardens,
currit hac illac generósus heros,
cogit errántes, docet imperítos,
firmat inérmes.

Fantis ad vocem gemit omne pectus,
et dolor trísti rigat ora fletu,
rura mutántur, scélerum frequéntes
poenitet urbes.

Ulla nec tardat fácies perícli
quidquid obsístit, ruit, ille victor,
pábulum vitae míseris in omnem
pórrigit horam.

Qua sacrum diva iacit arte semen
magna virtútis monuménta surgunt,
cáritas ardet, níveo fidésque
splendet amíctu.

Nunc et excélsa résidens in arce,
lúmine adspéctat pátriam benígno,
dira nec fructum sinit ut labóris
monstra profánent.

Voce concórdi polus atque terra
cánticum solvant Tríadi perénne,
mente quae totum sapiénter aequa
témperat orbem. Amen.

29 de noviembre
Todos los santos de las Tres Órdenes Franciscanas

Laudes

Christe, redémptor ómnium,
consérva tuos fámulos,
beátae semper Vírginis
placátus sanctis précibus.

Beáta quoque ágmina
caeléstium spirítuum,
praetérita, praeséntia,
futúra mala péllite.

Mártyres Dei íncliti
confessorésque lúcidi,
vestris oratiónibus
nos ferte in caeléstibus.

Francísci et Clarae sóboles,
secútae quae vestígia,
simul cum sanctis ómnibus
consórtes Christi fácite.

Litis auférte fómites
credéntium de fínibus,
ut Christi pace cándida
fruámur omnes pérpetim.

Sit Trinitáti glória,
vestrásque voces iúngite,
ut illi láudes débitas
persolvámus alácriter. Amen.